

## **Pierre Teilhard de Chardin, una mística de la presencia de Cristo en un universo en evolución.**

Agustín Udías Vallina, S.J.

Universidad Complutense de Madrid

### **Resumen**

Teilhard de Chardin debe considerarse principalmente como un verdadero místico moderno de la presencia y acción de Cristo en el universo. Su mística puede seguirse a través de sus escritos desde los primeros hasta los últimos y son el reflejo de una experiencia mística vivida en la oración y en su vida, a la base de la cual está la visión del universo que la ciencia ha ido desarrollando primero con la evolución del universo entero y de la vida y el hombre sobre la Tierra. Teilhard se considera siempre al mismo tiempo un “hijo de la Tierra” y un “hijo del Cielo”. La base de su mística está, por lo tanto, en la síntesis de estos dos amores. Él es consciente del papel que tienen la ciencia y la técnica en el mundo moderno, como las dos grandes fuerzas que mueven el progreso humano. Así, para él, el trabajo científico en sí mismo tiene un valor religioso y cristiano y es ella misma una forma de adoración. Al identificar el Punto Omega de la evolución con el Cristo de la fe, Cristo ocupa el “centro universal” o “centro cósmico” del universo. La cosmogénesis se convierte en una “Cristogénesis” y el Cristo redentor es un verdadero “Cristo Evolucionador”. Toda la evolución es, por lo tanto, un proceso por el cual se va construyendo el cuerpo del “Cristo Cósmico” o “Cristo Total”. Finalmente, para Teilhard lo que llama “lo Crístico” constituye la síntesis entre la “convergencia cósmica” y la “emergencia crística”, centro de su mística.

### **Teilhard, sacerdote, científico y místico**

Como sacerdote jesuita y a la vez como reconocido científico en el campo de la geología y paleontología, la mayor preocupación de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) fue siempre como integrar el pensamiento cristiano dentro de la nueva cosmovisión presentada por las ciencias de un mundo en evolución. Esta preocupación está ya presente en sus primeros escritos de juventud y continuará hasta las últimas páginas, escritas unos días antes de su muerte. A lo largo de su vida, al mismo tiempo que su trabajo científico, Teilhard realiza una continua producción de su pensamiento de carácter filosófico y religioso, tratando de repensar la formulación de la fe cristiana desde la visión científica de un universo en evolución, detrás del cual se encuentra

también el desarrollo de una espiritualidad nueva muy personal, fruto de una verdadera experiencia mística<sup>1</sup>.

Teilhard fue sobre todo un verdadero místico para el que la presencia y acción de Cristo llenan el universo cuya naturaleza es la conocida hoy a través de la ciencia moderna. Para él, ni Cristo en virtud de su encarnación puede concebirse separado del universo, ni el universo separado de Cristo. Para él, ese universo es el conocido hoy por la ciencia como fruto de una evolución cósmica y biológica y proyectado hacia el futuro a través del desarrollo de la humanidad en el que la ciencia juega un papel importante. En consecuencia, su espiritualidad y mística se ven de esta forma profundamente afectadas por su visión científica del mundo y se apoyan en las dos columnas que soportan toda su vida, su trabajo científico y su experiencia mística.

El desarrollo de la espiritualidad y la mística de Teilhard puede seguirse a través de los distintos textos de sus muchos ensayos que van desde los primeros, escritos durante su participación en la primera guerra mundial, al último unos días antes de su muerte y de su abundante correspondencia. Las líneas fundamentales están ya presentes en los primeros escritos, pero no se desarrollarán con toda claridad hasta los últimos. Podemos seleccionar como textos claves en orden cronológico los siguientes<sup>2</sup>: “La vida cósmica” (*La vie cosmique*, 1916), “Mi universo” (*Mon universe*, 1918), “La Misa sobre el Mundo” (*La Messe sur le Monde*, 1923), “El Medio Divino” (*Le Milieu Divin*, 1927), “Cómo yo creo” (*Comment je crois*, 1934), “El Fenómeno Humano” (*Le Phénomène Humain*, 1947), “El corazón de la materia” (*Le coeur de la matiere*, 1950), “Lo Crístico” (*Le Christique*, 1955). En estos textos claves podemos encontrar las líneas generales de la espiritualidad y mística de Teilhard y el papel que en ellas juega la visión científica del mundo, a lo largo de su vida, empezando durante su tiempo en el frente y terminando el mismo año de su muerte. Esta integración de su trabajo

---

<sup>1</sup> Sobre la espiritualidad y mística de Teilhard hay una abundante bibliografía entre ella destacamos: Henri de Lubac, *La pensée religieuse du Père Pierre Teilhard de Chardin* (Paris: Aubier, 1962); Christopher F Mooney, *Teilhard de Chardin and the mystery of Christ* (Garden City, NY: Doubleday-Image, 1968); Thomas M. King, *The way of the Christian mystics: Teilhard de Chardin* (Wilmington : Michael Glazier, 1988); Édith de la Héronnière, *Teilhard de Chardin, une mystique de la traversée*. (Paris: Albin Michel, 2003); André Dupleix y Évelyne Maurice, *Christ présent et universel. La vision christologique de Teilhard de Chardin* (Paris: Mame-Desclée, 2008); François Euvé, *Pour une spiritualité du cosmos. Découvrir Teilhard de Chardin* (Paris: Salvator, 2015); Ursula King, *Christ in all things: Exploring spirituality with Teilhard de Chardin* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2016).

<sup>2</sup> Referencias a los textos de Teilhard se dan al ensayo correspondiente en sus obras completas: Pierre Teilhard de Chardin, *Oeuvres* 1-13, (Paris: Éditions de Seuil, 1956 – 1976).

científico y la visión evolutiva del mundo en su espiritualidad puede verse, teniendo en cuenta su condición de jesuita, como una consecuencia de la espiritualidad ignaciana de encontrar a Dios en todas las cosas y de lo que se pide en la contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, de ver a Dios presente y actuando en el mundo.

### **La mística de Teilhard**

Las notas de sus Ejercicios Espirituales<sup>3</sup> nos permiten constatar cómo las ideas presentadas en sus trabajos, no eran meras elucubraciones teológicas, sino que constituían las constantes que año tras año formaban el núcleo de su oración y meditación y de una verdadera experiencia mística. En estas notas encontramos que su visión de Cristo y del mundo no es solo un pensamiento teórico para presentarlo a los demás, sino el motor y centro de toda su vida espiritual y mística. Año tras año, sus Ejercicios se centran en las mismas ideas que relacionan a Cristo con el mundo. El “Cristo-Omega” aparece ya en sus notas de 1922 y se repite en todos los demás años. En 1940, aparece el término “omegalizar” para expresar la unión del universo con el “Cristo total”, y al año siguiente presenta las dos perspectivas, que a partir de esa fecha se convierten en el resumen de su actividad: “universalizar a Cristo” y “Cristificar el universo”. Toda su vida, la concibe Teilhard como una fidelidad al Cristo-Omega. Como se lo aseguraba en 1948 a Jeanne Mortier, su secretaria y heredera de sus escritos, su relación con Cristo era para él lo más importante en su vida y de lo que al fin se le pediría cuentas: «Yo me pregunto si acaso en la última fase de mi vida, más que las investigaciones sobre el hombre fósil, más que las especulaciones sobre la Noosfera, no es la simple práctica del Amor total al Cristo Universal de lo que se me pida cuentas en el “anonadamiento”<sup>4</sup>. Finalmente, en 1950 expresa que en su vida no debe entrar nada que no sea “Cristificable”, es decir, hecho parte de ese Cristo evolutivo y muestra su preocupación por “acabar bien, es decir, en plena confesión y en plena fe al Cosmos y al Cristo-Omega. Terminar bien, es decir, de haber tenido tiempo y ocasión de formular mi mensaje esencial, la esencia de mi mensaje”<sup>5</sup>. Más tarde, en 1953, en carta a Jeanne Mortier, repetirá la misma idea:

---

<sup>3</sup> Pierre Teilhard de Chardin, *Notes de retraites (1919-1954)*, (Paris: Éditions de Seuil, 2003).

<sup>4</sup> Pierre Teilhard de Chardin, *Lettres à Jeanne Mortier*, (Paris: Édition du Seuil, 1984), 39.

<sup>5</sup> *Notes de retraites*, 303

Siga pidiendo por mí, para que mi vida se complete verdaderamente (llena de gozo o de angustia, poco importa, como el Señor lo quiera) en testimonio y confirmación de esta fe en la “naturaleza cósmica” de Cristo que es verdaderamente la única cosa a la que me agarro últimamente con todas las fibras de mi ser. “¡Acabar bien!” No por mí, sino por la Causa.<sup>6</sup>

En el último día de sus últimos ejercicios en 1954 resume toda su visión con una sola palabra “Pan-Cristismo” que quiere decir “todo en Cristo”. Como resolución final añade tres cosas: “Fundamentalmente la misma cosa: Cristificar y ser Cristificado; contacto Crístico mejor establecido; abandono en el Fin”.<sup>7</sup> Leroy recuerda que en esos últimos tiempos en Nueva York, Teilhard le había confiado: “Le puedo asegurar que ahora yo vivo constantemente en la presencia de Dios”<sup>8</sup>.

La espiritualidad de Teilhard, por lo tanto, no es solo el resultado de una reflexión teológica sobre la visión del mundo que presenta hoy la ciencia, sino sobre todo el fruto de una experiencia mística vivida en la oración y en su vida, en la que la presencia y acción de Cristo llenan el universo evolutivo que le ha presentado la ciencia. A la base está la visión del universo que la ciencia ha ido desarrollando primero con la evolución del universo entero a partir del estado inicial del big-bang, desde las partículas elementales, los átomos y moléculas, las galaxias y la estrellas, luego la evolución de la vida sobre la tierra y finalmente la del hombre. A partir del hombre, la evolución continúa en lo que él llama la “noosfera” (esfera del conocimiento, como la biosfera lo es de la vida) y su progreso, en busca de su unidad final a través de la socialización humana en lo que él llama el “Punto Omega”. Sobre esa visión del mundo se proyecta la fe en la encarnación en la que Dios mismo en Cristo se hace presente en ese universo que ha creado, precisamente de esa forma evolutiva, como creador en su inicio y en su fin último como “Cristo Omega”, en el que todo encontrará su plenitud. El carácter cristocéntrico de la espiritualidad de Teilhard está expresada, por ejemplo, en la oración al final de su ensayo autobiográfico, “El corazón de la Materia” (*Le coeur de la matiere*, 1950) que termina de esta manera:

Dios, que para presentarte a nuestra adoración como “evolucionador y evolutivo”, eres desde ahora el único que puede satisfacernos - líbranos por fin de todas las

---

<sup>6</sup> *Lettres a J.Mortier*, 146-147

<sup>7</sup> *Notes de retraites*, 349

<sup>8</sup> Pierre Leroy, *Un chemin non tracé. Jésuit au XX siècle*. (Paris: Desclée de Brouwer, 1992), 125

nubes que todavía te ocultan - tanto de los prejuicios hostiles como de las falsas creencias. Y por tu Diafanía e Incendio a la vez, surja vuestra universal Presencia. Oh Cristo siempre más grande!<sup>9</sup>

En conclusión, no se puede entender el pensamiento y la espiritualidad de Teilhard si no se tiene en cuenta su experiencia mística que se extiende a lo largo de toda su vida. Esa experiencia tiene como centro la presencia de Cristo en el mundo, precisamente de un mundo como nos lo presentan hoy las ciencias en su carácter evolutivo. Su mística es esencialmente cristológica, de un Cristo que es a la vez Alfa y Omega del mundo. Para Teilhard, por lo tanto, ni Cristo puede concebirse separado del universo, ni el universo separado de Cristo. Teilhard vivió con pasión esta presencia y acción de Cristo en el mundo y se esforzó por comunicarla desde su trabajo científico y sus reflexiones teológicas, de todas las formas posibles, a pesar de todos los obstáculos e incomprensiones que encontró.

### **Hijo de la tierra e hijo del cielo**

Teilhard repite a menudo que se siente al mismo tiempo un “hijo de la Tierra” (la Tierra, el Mundo y el Universo aparecen siempre en sus escritos en mayúsculas) y un “hijo del Cielo”. Así afirma: “Por educación y formación intelectual, yo pertenezco a los “hijos del Cielo”. Pero por temperamento y por mis estudios profesionales yo soy “un hijo de la Tierra”<sup>10</sup>. Ya, en su primer ensayo “La vida cósmica” (*La vie cosmique*, 1916), expresa esta doble pertenencia que se sigue de sus dos amores: “Porque amo el Universo, sus energías, sus secretos, sus esperanzas y porque al mismo tiempo estoy consagrado a Dios, el único Origen, el único Fin, el único Término”<sup>11</sup>. La base de su mística está, por lo tanto, en la síntesis de estos dos amores que se realiza en la figura de, el que él llama el “Cristo-Universal”, en donde se unen los dos y cuyo sentido veremos más adelante. Estos dos polos están siempre presentes en su vida y los intenta sintetizar. Como veremos más adelante, los dos procesos para realizar esta síntesis son “Universalizar a Cristo” y “Cristificar el Universo”. Por un lado, Cristo solo puede entenderse del todo como, precisamente, el Alfa y el Omega del Universo. Es decir,

---

<sup>9</sup> “Le coeur de la matiere”, *Oeuvres* 13, 70

<sup>10</sup> “Comment je crois”, *Oeuvres* 10, 117.

<sup>11</sup> “La vie cosmique”, *Oeuvres* 12, 19.

Cristo está como creador y origen del universo, y a través de su Encarnación como formando parte de él y como fin último o Punto Omega, al que tiende todo el universo y hacia el que el universo entero es atraído para su culminación. Por otro lado, el universo necesita de Cristo para llegar a su última perfección. Sin Cristo, el universo está sin cabeza, le falta la pieza clave que culmine y aguante todo el edificio. Para Teilhard, Cristo no puede entenderse separado del universo material en el que se ha hecho presente por su encarnación, ni el universo separado de Cristo en el que Dios se ha unido a él. El jesuita y biólogo Pierre Leroy, que trabajó con Teilhard en China y mantuvo luego una estrecha amistad con él, reconoce haber recibido de Teilhard su espiritualidad Cristocéntrica. “Es a Teilhard a quien debo el haber entrevistado mejor la profundidad del misterio de la encarnación y el papel de Cristo, no solamente en la humanidad, sino en toda la creación entera”<sup>12</sup>.

### **Una mística de la ciencia**

Teilhard es consciente del papel que tienen la ciencia y la técnica en el mundo moderno, como las dos grandes fuerzas que mueven el progreso humano<sup>13</sup>. Cuando Teilhard habla de la ciencia en un sentido amplio considera la técnica incluida en ella, lo que hoy se denomina con el término de “tecnociencia”. Así ha de entenderse, por ejemplo, cuando habla sobre el valor religioso de la ciencia y la investigación en el que hay que considerar incluido el trabajo tecnológico. De esta forma, en el mundo moderno la ciencia es, según Teilhard, el “el Gran Asunto del Mundo” (*la Grande Affaire du Monde*), y constituye “una función humana tan vital como la nutrición y la reproducción”<sup>14</sup>. Esto hay que entenderlo dentro de su visión evolutiva del mundo. Para Teilhard la evolución cósmica, que se prolonga en la biológica sobre la Tierra, tiene su continuación en el desarrollo humano, principalmente a través de la ciencia y la técnica. De esta forma, al nivel humano, es decir, de la “Noosfera”, el trabajo científico y técnico ocupan el motor y la punta de la evolución. Es, por lo tanto, principalmente a través de la ciencia y la técnica que hoy progresa la evolución humana. Hay que tener en cuenta, además, que para Teilhard la evolución es finalmente convergente y, como ya

---

<sup>12</sup> Pierre Leroy, *Un chemin non tracé*, 105.

<sup>13</sup> Agustín Udías, “Visión cristiana de la ciencia y la técnica en Teilhard de Chardin”. *Razón y Fe*, 287 (2023) 225-234.

<sup>14</sup> “Sur la valeur religieuse de la recherche”, *Oeuvres* 9, 258

hemos visto, va hacia el Punto Omega, en el que encontrará su plenitud y realización final, que él ha identificado con el Cristo de la fe. De esta forma, él puede afirmar:

La ciencia no debe, por lo tanto, turbarnos en nuestra Fe con sus análisis. Al contrario, debe ayudarnos a mejor conocer, comprender y apreciar a Dios. Yo estoy convencido, por mi parte, que no hay un alimento natural más poderoso para la vida religiosa que el contacto con las verdades científicas bien comprendidas<sup>15</sup>.

Para Teilhard, por lo tanto, la ciencia misma es un factor importante en la vida religiosa. Ella nos muestra el camino de búsqueda de los hombres para comprender el universo, que al progresar este en la dirección de su convergencia en Cristo, es, en realidad, ya una búsqueda, aunque inconsciente, de Cristo mismo.

En un paso más adelante, para Teilhard, la investigación científica misma es una “nueva y superior forma de adoración”<sup>16</sup>. Lo justifica diciendo, “porque la Investigación (con mayúscula) es la forma bajo la que se esconde y opera más intensamente, en la Naturaleza alrededor nuestro, el poder creador de Dios”<sup>17</sup>. Este carácter de adoración de la ciencia nace de ver como la ciencia nos va descubriendo la naturaleza del universo y la dinámica de su evolución, que alcanzará como fin último su perfección final, por su unión en el divino Punto Omega, que es el Cristo Cósmico. Desde el punto de vista de la ciencia, considerada como trabajo por excelencia de los hombres, Teilhard la ve como el esfuerzo común de la humanidad que, consciente o inconscientemente, la va llevando hacia su fin último que es Cristo mismo. De esta manera, puede decir: “La investigación (cultivada con fe) es el terreno mismo sobre el cual se puede elaborar la sola mística humano-cristiana que puede hacer en el futuro una unanimidad humana”<sup>18</sup>. El esfuerzo común de la ciencia es, por lo tanto, para Teilhard, la parte clave del movimiento que va llevando a la humanidad hacia su unificación, a través del proceso, que Teilhard llama, en general, de socialización o unificación de toda la humanidad. Este proceso es para Teilhard convergente y terminará en la unión final en el Punto Omega que es Cristo. Así, para él, el trabajo científico en sí mismo tiene un valor religioso que es también cristiano, al identificar el Punto Omega con el Cristo de la fe.

---

<sup>15</sup> “Science et Christ”, *Oeuvres* 9, 62.

<sup>16</sup> “Recherche, travail et adoration”, *Oeuvres* 9, 289

<sup>17</sup> “Sur la valeur religieuse de la recherche”, *Oeuvres* 9, 259

<sup>18</sup> “Sur la valeur religieuse de la recherche”, *Oeuvres* 9, 263

## Líneas maestras de la mística de Teilhard

En su ensayo “Cómo yo creo” (*Comment je crois*, 1934), en el que Teilhard trata de formular las líneas generales de su pensamiento y que podemos también interpretarlas como las líneas maestras de su mística, las sintetiza en cuatro frases:

Yo creo que el universo es una evolución. Yo creo que la evolución va hacia el Espíritu. Yo creo que el Espíritu se realiza en lo Personal. Yo creo que lo Personal supremo es el Cristo Universal<sup>19</sup>.

Las cuatro frases empiezan todas con “yo creo”, lo que indica algo más personal que un resumen de su pensamiento. Se trata de lo que está a la base de una verdadera mística. Comienza con la visión evolutiva del universo que la ciencia ha descubierto, que progresa desde el big-bang a la vida inteligente y su desarrollo sobre la Tierra, por lo tanto, con la visión científica del mundo. Esta evolución continúa hoy a nivel de la humanidad con el continuo progreso de la socialización hacia el perfeccionamiento y unidad de los hombres, preferentemente a través del progreso, que proporciona principalmente el trabajo científico y técnico. Por otro lado, la evolución descubre la dirección de lo simple a lo complejo a todos los niveles. Para Teilhard ligado al aumento en la complejidad está el incremento en la conciencia que culmina en el hombre y su evolución. Esa evolución puede verse como una evolución de la materia al espíritu, ya que a mayor complejidad, mayor presencia de la conciencia y finalmente del Espíritu, que Teilhard escribe con mayúsculas, indicando su apertura final a la divinidad. El Espíritu tiene su culminación en lo Personal (también con mayúsculas) apartándose de una visión panteísta despersonalizada. El Punto Omega mismo hacia el que la evolución progresa a través del hombre debe tener una dimensión personal. En el último punto, Teilhard introduce el misterio cristiano de la encarnación y el personal supremo, culmen de toda la evolución, que es el Cristo-Universal. Pero no es solo Cristo el punto hacia el que progresa el universo, sino que es su poder atractivo, presente ya en el mundo, el que está operando en la evolución cósmica, desde el principio hasta el final, y él es, por lo tanto, el Alfa y el Omega de la creación.

---

<sup>19</sup> “Comment je crois”, *Oeuvres* 10, 117

## El Cristo cósmico y universal, centro del universo

Según Teilhard la evolución del universo y de la humanidad debe converger en una unidad final a la que denomina el Punto Omega, que debe ser trascendente y personal y que se identifica con el Dios de la fe religiosa. El Dios trascendente que se ha formulado tradicionalmente como “el Dios en lo Alto” (*En Haut*), es de esta forma también “el Dios en Adelante” (*En Avant*), es decir, el centro hacia el que tiende (hacia adelante) toda la evolución. Por otro lado, la fe cristiana nos dice que ese Punto Omega es Cristo por su encarnación y resurrección, ya que “todo fue creado por él y para él” (Col, 1,16). Para Teilhard, Cristo es así el “centro universal” o “centro cósmico” del universo<sup>20</sup>. Si el universo es convergente y Cristo ocupa la función de “Centro-Omega”, para Teilhard la cosmogénesis se convierte en una “Cristogénesis” y el Cristo redentor es un verdadero “Cristo Evolucionador” (*Christ-Évoluteur*)<sup>21</sup>. Toda la evolución es, por lo tanto, un proceso por el cual se va construyendo el cuerpo del “Cristo Cósmico” o “Cristo Total”, como aparece ya por primera vez en su primer escrito “La vida cósmica” (*La vie cosmique*, 1916):

Cristo tiene un Cuerpo cósmico extendido por el Universo todo entero. Esta es la última palabra que hay que entender. Tan actual, como pueda parecer, este Evangelio del “Cristo cósmico”, donde se encuentra, puede ser, la salvación de los tiempos modernos, es verdaderamente la palabra ya venida del cielo a nuestros padres, el tesoro nuevo puesto con previsión al lado de los antiguos valores<sup>22</sup>.

Por lo tanto, no se puede pensar en el universo sin su centro en Cristo, ni en Cristo sin formar el centro del universo. Su acción cósmica es la que hace converger todo hacia sí mismo, y de esta manera llevar todo el proceso evolutivo a su consumación.

Otra formulación de Teilhard es la del “Cristo-Universal”. En su ensayo “Una nota sobre el Cristo Universal” (*Note sur le Christ universel*, 1920) lo define de la siguiente forma:

---

<sup>20</sup> “Mon Univers”, *Oeuvres* 9, 92 ; “Note sur le Christ-Universel”, *Oeuvres* 11, 39.

<sup>21</sup> “Christianisme et Évolution” *Oeuvres* 10, 211.

<sup>22</sup> “La vie cosmique”, *Oeuvres* 12, 57-59.

Yo entiendo por Cristo-Universal, el Cristo centro orgánico del universo entero, Centro orgánico, es decir, del que dependen físicamente todos los desarrollos del universo entero... no solo de la tierra y la humanidad, sino también de Sirio y Andrómeda y todas las realidades de las que dependemos físicamente; ... no solo los esfuerzos morales y religiosos, sino todo crecimiento del cuerpo y el espíritu. Este Cristo-Universal es el que nos presentan los evangelios, en especial S. Pablo y S. Juan. Aquel del que han vivido los grandes místicos.<sup>23</sup>

Aquí Teilhard se remonta a la teología de S. Pablo y S. Juan y de los grandes místicos, aunque formulada de otra manera, de acuerdo con la visión científica actual del mundo. Con estas dos formulaciones: Cristo-Cósmico y Cristo-Universal, Teilhard trata de integrar la persona de Cristo en el contexto de un mundo en evolución. En forma de oración Teilhard se dirige al Cristo Cósmico y Universal:

Oh sí, Jesús, yo lo creo y lo quiero gritar desde los tejados y en las plazas públicas: Tú no eres solamente el Dueño exterior de las cosas y el Esplendor incomunicable del Universo. Por encima de todo eso, Tú eres la Influencia dominadora que nos penetra, nos sostiene, nos atrae por la médula de nuestros deseos, los más dominantes y los más profundos; Tú eres el Ser cósmico, que nos envuelve y nos completa en la perfección de su Unidad. ¡Es así, y por esto, yo Te amo por encima de todo!<sup>24</sup>

De esta forma, Teilhard utiliza la unión de la humanidad en el misterio del Cuerpo místico de Cristo, pero entendido ahora como una realidad física y orgánica, y que se extiende a todo el universo material. De esta manera, la fe en el mundo y la fe en Dios no se oponen, sino que la primera es un camino a la segunda. La unión definitiva se realiza en Cristo, donde el hombre y el mundo se unen con Dios.

Esta visión de Cristo y el mundo se refleja en su aspecto sacramental en su concepción de la Eucaristía presente en su oración “La Misa sobre el mundo” (*La Messe sur le Monde*, 1923)<sup>25</sup>. En ella comienza diciendo: “Yo me levantaré por encima de los símbolos hasta la pura majestad de lo Real y te ofreceré, yo tu sacerdote, sobre el altar

---

<sup>23</sup> “Note sur le Christ-Universel”, *Oeuvres* 9, 39.

<sup>24</sup> “La vie cosmique”, *Oeuvres* 12, 60

<sup>25</sup> “La Messe sur le Monde”, *Oeuvres* 13, 139-156.

de la Tierra entera, el *trabajo* y el *dolor* del Mundo”, para terminar: “Cristo glorioso, influencia secretamente difusa en el seno de la Materia y Centro deslumbrador donde se unen las fibras sin número de lo Múltiple... es a Ti a quien mi ser llama con un deseo tan grande como el Universo”. En esta oración, Teilhard vuelve a insistir en las mismas ideas que ya hemos visto, pero enfocadas ahora desde el punto de vista de la consagración eucarística. El mundo entero es consagrado en una “única Misa” y se participa de él en una “única comunión”, que es ya la “carne” de Cristo. “A través de todos los días de cada hombre, de todas las edades de la Iglesia y todos los periodos del mundo, no hay más que una sola Misa y una sola Comunión”<sup>26</sup>. El mundo material es, por lo tanto, para Teilhard, parte del Cristo Cósmico que lo abarca todo y que ofrecemos y comulgamos en cada Eucaristía.

### **Lo Crístico**

Uno de los últimos escritos importantes de Teilhard es lo que puede considerarse su autobiografía espiritual “El corazón de la materia” (*Le Coeur de la Matière*, 1950)<sup>27</sup>. La tercera parte lleva por título, “Lo Crístico (o lo Céntrico)” (*Le Christique (ou le Centrique)*) donde desarrolla el tema de la relación entre Cristo y la evolución del mundo. Partiendo de las ideas ya desarrolladas de la identificación del Punto Omega de la evolución convergente con Cristo, añade ahora que al sentido “cósmico” de la realidad ha de añadirse el sentido “Crístico”. Con este nuevo término, usado aquí por primera vez y sustantivado como “lo Crístico”, designa la influencia y presencia del Cristo-Universal en todos los niveles del universo, que impulsa su evolución hacia la unión definitiva en él. De alguna manera lo Crístico se puede entender como una nueva dimensión que adquiere el universo a partir de la Encarnación. De este modo, la dimensión Crística realiza la unión del tradicional “Dios en lo Alto”, creador trascendente, y el “Dios en Adelante”, hacia el que tiende la evolución del universo o Punto Omega. Al descubrimiento de esta dimensión Crística, corresponde: “una fe nueva en la que se une una fe ascendente hacia un Trascendente, y una fe propulsora hacia un Inmanente. Una caridad nueva donde se combinan y se divinizan todas las pasiones motrices de la Tierra”<sup>28</sup>. Confiesa Teilhard que los dos ejes de su vida, que han

---

<sup>26</sup> “Le milieu divin”, *Oeuvres* 4, 151.

<sup>27</sup> “Le Coeur de la matière”, *Oeuvres*, 13, 19-74.

<sup>28</sup> “Le Coeur de la matière”, 65

surgido independientemente, la fe en el mundo y la fe en Dios, a las que llama: “las dos mitades cristiana y pagana de mi ser profundo”, finalmente han convergido en una identidad de fondo. La mística cristiana, cuyas semillas puso su madre en su infancia bajo la forma de la devoción al Corazón de Jesús, termina por incendiar, con el fuego del amor, la atracción del Omega, con el que ese Corazón se identifica. El “fuego” aparece ahora como la imagen preferida para representar la influencia de Cristo en el universo que lo penetra todo con su presencia. Esta presencia aparece ahora expresada con el término de la “Diafanía Crística”, transparencia de la influencia de Cristo en el universo. Anteriormente, Teilhard había usado el término “diafanía” para designar la presencia de Dios en el mundo, análogo al término del “Medio Divino”<sup>29</sup>. El texto acaba con una oración en la que aparecen juntas las imágenes del fuego y la diafanía y que empieza diciendo: “Señor, al que no he cesado jamás de buscar por todo instinto y todas las vicisitudes de mi vida y de colocarnos en el corazón de la Materia universal”, para terminar con el deseo de que “por la diafanía y el incendio a la vez, brote vuestra presencia universal, Oh Cristo siempre más grande”<sup>30</sup>.

El último ensayo de Teilhard, escrito un mes antes de su muerte que titula explícitamente, “Lo Crístico” (*Le Christique*, 1955)<sup>31</sup> representa una última versión de su visión sobre el Mundo y Cristo. Continuando lo expresado en “El corazón de la materia”, Teilhard propone ahora que “lo Crístico” constituye una síntesis entre la “convergencia cósmica” y la “emergencia crística”. Une así la visión desde abajo con la de desde arriba, a lo que se puede llegar contemplando el mundo en evolución y lo que la fe cristiana nos dice de Cristo, presente en el mundo por su encarnación.

Por un lado, la ciencia ha descubierto la evolución cósmica en la dirección de “complejidad-conciencia” de dimensiones planetarias que continúa a nivel humano y debe ser convergente. Esa convergencia debe de acabar en una última unión de todo, a través del espíritu humano, en algo que se proyecta hacia el futuro como un Punto Omega. La fe cristiana descubre la inserción de Cristo en el proceso de la evolución por la Encarnación, que se expande por su resurrección para integrar en un solo cuerpo toda la humanidad, junto con el universo entero en la parusía del final de los tiempos. Así el

---

<sup>29</sup> Por ejemplo, en “El Medio Divino”, introduce Diafanía junto con los términos Transparencia e Incandescencia. “Le Milieu Divin”, *Oeuvres*, 4 (1957), 159-164.

<sup>30</sup> “Le Coeur de la matière”, *Oeuvres*, 13, 67-70

<sup>31</sup> “Le Christique”, *Oeuvres* 13, 93-118.

Punto Omega visionado a partir de la ciencia se identifica finalmente con el Cristo de la fe. La visión desde abajo de la ciencia se completa con la visión desde arriba de la fe. El universo y Cristo se completan y conjugan en un universo “cristificado” y un Cristo “universalizado”. Teilhard reconoce que esta visión de Cristo no ha llamado la atención de los teólogos, a pesar de ser vital para el futuro del cristianismo.

Hasta ahora, a pesar del lugar dominante que San Pablo le da en su visión del Mundo, esta tercera “naturaleza” de Cristo (naturaleza ni humana, ni divina, sino “cósmica”) no ha recibido todavía la atención explícita de los fieles y los teólogos. [...] Con el Universo cristificado (o lo que es lo mismo, con un Cristo universalizado) aparece un super-medio evolutivo, que yo he llamado el “Medio Divino”, que es indispensable desde ahora, para todo hombre, el comprender bien las propiedades (o “libertades”) particulares, unidas ellas mismas a la emergencia de dimensiones psíquicas absolutamente nuevas.<sup>32</sup>

Insiste Teilhard que de esta forma se realiza la consumación del Universo por Cristo y la de Cristo por el Universo y es con un Universo cristificado o un Cristo universalizado, que aparece un super-medio evolutivo, el Medio Divino. Vuelve así Teilhard al final de su vida a la intuición de los primeros escritos, en los que desarrolló el concepto del Medio Divino. Lo *Crístico* es, por lo tanto, la unión y síntesis de las exigencias cósmicas de un Verbo encarnado y las potencialidades de un Universo convergente. La visión científica de un universo convergente se une, de esta forma, a las consecuencias de la Encarnación, misterio central de la fe cristiana. Esta nueva visión, que Teilhard consideraba a la vez “pan-humanizante” y “pan-cristificante”, constituye el fundamento de un nuevo cristianismo: “un cristianismo reincarnado una segunda vez (y como a la segunda potencia) en las energías espirituales de la Materia”<sup>33</sup>. Exactamente este es el “ultra-cristianismo” que nos hace falta en este momento, para responder a las exigencias recientes del desarrollo de lo que Teilhard llama lo “ultra-humano”.

## Conclusión

Teilhard de Chardin debe ser considerado ante todo como un gran místico cristiano moderno. En su mística incorpora la visión que proporcionan hoy las ciencias de un

---

<sup>32</sup> “Le Christique”, *Oeuvres* 13, 107,110.

<sup>33</sup> “Le Christique”, *Oeuvres* 13, 111.

universo en evolución que él considera debe ser convergente y de cuya evolución es parte el hombre sobre el planeta Tierra que va evolucionando en parte a través del desarrollo científico y tecnológico hacia una mayor unidad y perfección hacia lo que llama el “ultra-humanismo”. Por otro lado, la fe cristiana le presenta el hecho de la encarnación por la que Dios mismo se ha hecho presente en Cristo como fin último de la evolución del hombre y el universo. La cosmogénesis se convierte de esta forma en una Cristogénesis. Así para Teilhard en su mística se realiza la consumación del universo por Cristo y la de Cristo por el universo para resultar en un universo Cristificado y un Cristo universalizado.